

LA SAETA, ORACIÓN CANTADA

Ilustrísimo Deán de la Santa Iglesia Catedral; Ilustrísimo Cabildo, Ilustrísimas autoridades; Señores Presidentes de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa y de las Hermandades de Gloria; hermanos mayores y cofrades en general, señor presidente y socios de la Peña Trinitaria, queridos y dignísimos amigos todos, buenas tardes y gracias por compartir este momento tan especial conmigo.

Todavía guardo en mi memoria el momento en que nuestro querido amigo Paco Márquez, en nombre de la Peña Trinitaria y de la organización de este acto que este año cumple su cuarta edición, me llamó y más tarde se reunió conmigo, para comunicarme la decisión de nombrarme pregonero de “la Saeta, Oración Cantada”. La sorpresa fue mayúscula y la ilusión me desbordó al instante. Este acontecimiento complemento del Certamen Nacional de Saetas que este año cumple su 45 edición, viene a completar los prolegómenos de nuestra siempre esperada Semana Santa. Mi felicitación a la peña Trinitaria en su nombre a su presidente Francisco Márquez, por la afianzada trayectoria y reconocimiento de este importantísimo certamen, y como no, por haber tenido la deferencia de pensar en mi persona para representar este evento.

Jamás pude imaginar estar en este lugar único y singular y permitirme, a riesgo de cometer alguna torpeza, evocar un sentimiento propio y muy malagueño que llevo dentro de mí, desde el mismo instante en que mi madre me dio a la vida en la luz de esta nuestra querida Málaga. El **sí** fue inmediato por mi parte, pero debo confesar que tardes varios días, incluso semanas en asimilar todo lo que ello conllevaba.

Y hoy, casi tres meses después, me siento privilegiado por tener la fortuna de poder presentarme aquí ante ustedes. La responsabilidad la asumo a cambio de la oportunidad de estar en este lugar tan emblemático de nuestra ciudad y de todos los malagueños: la Santa Iglesia Catedral Basílica de la Encarnación. Gracias, de todo corazón.

Y a ti mi querida Carmen Abenza te tengo que agradecer las cariñosas y abrumadoras palabras que me has dirigido. Eso es lo que tiene la amistad y el amor a los amigos, que uno se deja llevar. Para mi tiene un significado muy especial que seas precisamente tu quien me haya presentado. Yo que te he admirado durante toda mi vida, desde que te conocí. En Málaga

tenemos grandísimos profesionales de la comunicación, pero, con permiso del resto, nadie como tú. Llevas toda una vida formando parte de las nuestras con tu más de treinta años en la televisión y radios. Haced unos meses tuve la suerte de poder realizarte una entrevista especial y muy intimista, y me quedo muy claro que Carmen Abenza, a parte de muchos otros valores, es esencia de Málaga, desde que amanece cada día, hasta que se duerme entre nuestras montañas y nuestro mar. Como malagueño quiero darte las gracias por tu trabajo en mantener nuestra identidad, nuestras tradiciones, y quiero recordar aquí parte de la letra de una malagueña con la que ganaste el primer concurso de malagueñas de fiesta y que ha quedado para la historia de nuestra ciudad:

Mi voz se quiebra en el aire

Cuando canto malagueñas

Mi voz se quiebra en el aire

Entre aromas de azahares

El verde de tus naranjos

Y la estrechez de sus calles....

Una canción entrañable; toda una alabanza a Málaga y que tal y como dice la letra, a uno le quiebra el sentido cuando te oye cantar o hablar de Málaga en cualquiera de tus inimitables programas.

Tuve la suerte de estar en tu pregón del año pasado y todavía recuerdo algunas de tus significadas palabras. “ *El protagonista de esta tarde es la saeta, patrimonio inmaterial de la humanidad, para más tarde continuar... La saeta es una manera de expresar un sentimiento apoyado en cantes como seguiriyas, martinetes, cantes del pueblo que hacen la saeta una oración cantada* “. Gracias Carmen por aquel regalo que nos dejaste con tu voz. Muy alto dejaste el listón en un pregón que nos emocionó. Espero estar a la altura. Muchas gracias.

Vengo a entregar todo lo que hay en mí. No me miraré en recursos ni escatimare un segundo de mi aliento para intentar hacer llegar a todos ustedes el río de ilusiones que me mueve y que va a desembocar en un mar pleno de sentimientos. La palabra se hará eco en la casa de Dios para

ensalzar a través del cante su pasión y su omnisciencia. Espero no defraudarles.

Si me lo permiten, deseo dedicar mis palabras a todos y cada uno de ustedes.

Quiero que esta exaltación sea para ti Padre mío, para ti Madre mía de la Esperanza, de la Angustia y del Dolor, del Gran Poder, María Santísima de la "O", como una oración que surge del alma para tu grandeza y para el reconocimiento de los que, a través de su cante te rezan y te veneran con un grito afinado de dolor.

Padre mío, dame temple y capacidad para transmitir las palabras y sentimientos que vengo a expresar. Ayúdame, Tú, que todo te mereces.

El ser humano tiene la capacidad de expresar sus sentimientos, alegría, euforia, dolor, tristeza, de diversas formas: por gestos, por movimientos, por la voz. Y es en este caso a través de la voz, mediante la expresión cantada, donde nos hacemos eco de una tradición, muy nuestra, popular y mantenida a través de los tiempos, como costumbre ya arraigada: la saeta, expresión insustituible de un pueblo que reza. Una tradición que mezcla lo artístico con lo espiritual y manifiesta un sentimiento arraigado en lo más profundo y en lo más popular, como todo lo puro. La omnipresencia de Dios, en nuestro día a día, incluso en lo más cotidiano.

La Saeta, copla que es lamento, por el dolor de Cristo y es lamento por el dolor de su Madre, Maria, cuyo corazón destrozado se ofrece para compartir el sufrimiento de su Hijo, y la Cruz misma que le mortifica. Su hijo, malherido, atravesado por una lanza, como es traspasada ella misma por el dolor indescriptible. Infinito. Y surge la Saeta como un bálsamo, como una fresca y suave caricia para que mitigue el dolor y consuele su pena.

La Saeta, plegaria, canto, piropo, grito desgarrado de un pueblo que ama, que canta para expresar la Pasión...el dolor mismo. La saeta, cante sin dueño, tradición heredada y pulida a través de los siglos por todos aquellos que con devoción la han interpretado.

La Saeta, como ejemplo de oración cristiana, como puente entre el dolor de Cristo y los que pretendemos consolarlo. Tradición cantada de un pueblo que enmudece a su paso y observa y padece, contrito, su dolor.

**Cante que brota del alma
Mensaje de un corazón destrozado
Llama tenue cuando despunta el alba
Grito de dolor amordazado**

**De la garganta surgen como puñal acerado
Gemidos y lamentos que atraviesan el aire
Como la lanza lo hizo en su costado**

**Puños de rabia contenida
Que expresan el dolor lacerado
Mientras el verso se hace canto
y el cante llanto apagado**

**Llanto de la madre atormentada
por ver su hijo humillado
y apagarse la luz de su mirada**

**Cante que brota del alma
Como la sangre de su cuerpo desgarrado
por el camino del Calvario
Hasta ser crucificado**

**¡Ayes! , ¡lamentos enmudecidos!
Que en la cruz fueron acallados
Hasta morir por nosotros**

Para lavar nuestros pecados

Y el grito se hace cante

Y el cante duelo cantado

Expresión del dolor de un pueblo

Que camina siempre a tu lado.

El tambor...pom, poropon, pom...Me viene a la mente el sonido inigualable de un sencillo tambor, yo, un chiquillo, una de las pocas veces que salía de mi barrio era para ir a ver las procesiones en la Semana Santa. Zapatos limpios, repeinado, inquietud infantil que provocaban los primeros sueños alterados, por la ilusión, por la impaciencia ¡¡¡es que es Semana Santa!!!... y vamos para la Alameda. Y ahí te conocí a ti, Saeta. Nadie tuvo que presentarnos, tú ya sobrevolabas las calles de Málaga cuando te encontré. Desde lejos me atrapó la tristeza y la cadencia de tu canto. A pesar de mi corta edad, me impactaste, me impactó aquella señora que, vestida de riguroso negro, con su sola presencia, transformó el bullicio en murmullo y más tarde en silencio, mientras mantenía su mirada sobre el rostro del Señor crucificado en una hipnosis que solo ella comprendía y gritaba, expresaba, desde un balcón. Pero no era un grito cualquiera. Era un grito cadencioso, un ¡Ay! alargado que dejaba enmudecidos a todos. Yo apretaba fuerte, muy fuerte, la mano de mis padres. No sabía por qué, pero aquello me impresionaba. Aquella mujer lloraba sin llorar, sin lágrimas. Estas iban por dentro.

La gente ensimismada no apartaba la mirada de aquel balcón y de la imagen del Cristo crucificado que detenido en el aire, mecido ante aquella, para mí, anónima mujer, parecía como si también hubiese hecho un último giro con su cuello, quien sabe si para oír aquella expresión de dolor, o simplemente agradecer el gesto a aquella emocionada mujer que penaba al verlo sufrir en la cruz. Y el cante se hacía largo, casi eterno, mientras la gente ni respiraba, o al menos eso creía yo. Una estrofa tras otra, un lamento tras otro, mientras las palabras se colaban entre las gentes, entre las ropas, a través de la piel y arrancaba alguna lágrima de desconsuelo, de emoción sin contener. Hasta cortar el aliento. Aquella Saeta, mi inolvidable primera saeta.

De regreso a casa, con mi algodón dulce en la mano, mi mente era un torbellino de imágenes, de sonidos, pero por encima de todos ellos destacaba el de la mujer del balcón asida a los barrotes con la fuerza de quién contiene la emoción, el dolor. Y mi madre, leyendo mis pensamientos, seguro que lo hacía, se detiene, me mira y me da un suave y cariñoso beso. El beso de una madre, el alivio de todas las penas. Gracias mamá.

Después vendrían muchas más, miles desde entonces. Su cante, su expresión, su estética me dejaron atrapado, esa estética incorporada del hacer popular es el mayor retablo de expresión y representación artística nunca imaginada. Y me tienen por siempre atrapado. La Saeta, nadie puede discutirlo, es una oración cantada.

Y me hice mayor, y continuaba buscando los rincones más propicios en nuestra querida Málaga para oír ese canto que tanto me llama y que es una parte indispensable de nuestro sentimiento y de nuestra expresión en la Semana Santa: a ti Padre mío por el dolor que padeces. A ti Madre mía ,Maria, a tu belleza infinita e Inmaculada, llena de Gracia y Esperanza, para consuelo de todos nosotros.

Una y otra vez en la Alameda, en Carretería, por Atarazanas, en la esquina de la Plaza del Carbón, con mis inolvidables amigos Pepe Atencia, Paco Fadón y Jesús Castellanos, que en paz descansan, ahora ,estoy seguro, ahí a TU lado .¿Os acordáis mis queridos amigos? Cuanto saber de nuestra Saeta, cuantas horas de tertulia. Cuanto aprendizaje a vuestro lado... “que el saetero no se hace, nace,” discutíais con la vehemencia del que siente lo que dice. Nuestra Málaga, tierra de grandes saeteras y saeteros. Los más antiguos como Pepe de “La Isla”, La Faraona o María Navarro a otros más contemporáneos como Antonio de Canillas , Fosforito, Pepe de Campillos Cándido de Málaga, Niño Bonela, Emi Bonilla, Bonela Hijo, Francisca Corpas, Virginia Gámez, Antonia Contreras, Rocío Bazán, Diana Navarro. Todos estos grandes artistas han dejado su impronta en nuestras calles y plazas. Para siempre. Coplas al aire que van y vienen cada Semana de Pasión, con más fuerza.

Y, técnicamente, ¿qué es una saeta?

Si buscamos su significado en los distintos diccionarios y enciclopedias, estos coinciden en mayor o menor grado al indicar que la saeta es un

canto tradicional, religioso, expresivo y dramático, un canto invocador que generalmente se interpreta durante el paso de cristos y vírgenes durante la Semana Santa. Y yo digo además que esto no es óbice para ser oído cada vez que se nos apetezca, como expresión artística y por qué no, como oración cantada. No importa el momento del año en que nos encontremos. Todo momento es bueno para el rezo, para la oración, y la saeta es justo eso.

Ahora bien, si abundamos más y nos introducimos en la numerosa y erudita documentación que existe alrededor del fascinante mundo de la saeta, encontramos otras posibles definiciones, válidas tanto las unas como las otras.

Se definían como saetas a los avisos o anuncios que en forma de coplillas, eran “lanzadas” por las calles durante los siglos XVI y XVII para el conocimiento del pueblo. Estos orígenes les son atribuidos a los padres franciscanos. Pero estoy seguro de que esto ya lo saben ustedes.

También han sido definidas como canciones que tienen como principal objetivo traernos a la memoria pasajes de la pasión de Jesucristo. Y sin lugar a dudas lo consiguen. Veamos sino este pasaje del Evangelio según San Marcos:

Faltaban dos días para la Pascua y los Ázimos. Los escribas buscaban como prenderle con engaño y matarle. Pues decían: “Durante la fiesta no, no sea que haya alboroto del pueblo”.

Estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un tarro de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio. Quebró el tarro y lo derramó sobre su cabeza.

Habían algunos que decían, entre sí, indignados: ¿Para qué este despilfarro de perfume? Se podría haber vendido por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres.

Más Jesús dijo: “Dejadla, ¿por qué la molestáis? Ha hecho una buena obra en mí, porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre”.

Entonces Judas Iscariote, uno de los Doce, fue hasta los sumos sacerdotes para entregárselo. Al oírlo, ellos se alegran y prometieron darle dinero. Y él andaba buscando como lo entregaría en el momento oportuno.

El primer día de los Azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?

Id a la ciudad. Os saldrá al encuentro un hombre portando un cántaro de agua. Seguidle. Al lugar donde entre, esa es la casa. Y así lo hicieron.

Los discípulos, salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como él les había dicho y prepararon la Pascua.

Y mientras comían recostados, Jesús dijo: “Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo”. Ellos empezaron a entristecerse y le dijeron uno tras otro ¿Acaso soy yo?

Él les dijo: “El que moja conmigo en el mismo plato”.

Porque el hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Mas le valdría a ese hombre no haber nacido!

Y cantando los himnos salieron hacia el monte de los Olivos.

Jesús les dijo: “ Todos os vais a escandalizar, ya que está todo escrito. Heriré al pastor y se dispersaran las ovejas”. Pero después de mi resurrección iré delante de vosotros a Galilea.

Pedro le dijo: “Aunque todos se escandalicen, yo no”.

Y Jesús le dice. “ Yo te aseguro que hoy mismo, esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres”.

Es este uno de los momentos más duro de la pasión de Jesucristo. La traición y la negación por parte de los suyos. Y la letra de esta Saeta que leo a continuación lo representa con precisión :

A Jesús prenden de noche

Cuando sale a la oración

Y a San Pedro le encargaba

Que velara con temor

Que venía gente armada.

Estrella de dos en dos

Luceros de cuatro en cuatro

Van alumbrando al Señor

La noche del Jueves Santo

En el patio de Caifás

Cantó el gallo y dijo Pedro

Yo no conozco a ese hombre

Ni jamás fue mi maestro.

Coplas que lanzadas como saetas tienen como finalidad alcanzar el corazón de los creyentes. Y así fue como alcanzaron de manera fulminante el corazón de aquel chaval que hoy habla humildemente ante todos ustedes. La Saeta como acto de fe, como transmisión de sentimientos comunes.

Y María la MADRE, siempre presente. En nuestra Semana Santa, en nuestras cofradías, cada una con sus Santos Titulares. Seguidas Con pasión, con devoción por muchos, muchísimos, con cariño por todos. Hoy, en un día tan especial deseo hacer en reconocimientos, unos más, aquí ante todos ustedes, a un hombre que ha dedicado toda su vida a demostrar el cariño por la Madre, vistiéndola con precisión, con arte, con verdadero esmero, millones de puntadas después de casi cuarenta años de oficio. Cada puntada un beso y una plegaria a la virgen. Lo han denominado como maestro artesano, artista, creador... y yo añado que por encima de todo un cofrade desde la cuna y sobre todo demostrando un amor infinito a la Virgen, muy especial a la titular de su cofradía de toda la vida, Los Gitanos, a la virgen María Santísima de la O. Querido Juan Rosen, hoy aprovecho un acto tan especial como este para hacerlo coincidir con una parte tan indispensable de nuestra Semana Santa, como es la Saeta, para rendirte homenaje. Arte con arte de paga, aunque todos estaremos en deuda contigo por los tiempos de los tiempos. Muchas gracias por tu vida de dedicación. Ya eres historia presente y futura de nuestra Semana Santa, una de nuestras mayores tradiciones. Permíteme que te dedique estas sencillas palabras:

Carretería nos dio un día un regalo

Que muy pocos pudieron apreciar

un niño humilde se hacía cofrade ,como quien dice, casi antes de caminar.

**Aprendió con las mejores maestras en el arte del bordado
para dar puntadas de devoción a lo largo de los años**

**Y la Virgen le tiene guardado un sitio
para cuando se presente a su lado,
un lugar con el que él sueña desde que era un muchacho,
para seguir bordando eternamente plegarias de fino oro y paño.**

Gracias querido Juan.

Y retomando los pasajes que nos traen recuerdos de Pasión de Cristo, voy a recordar este otro pasaje sobre el dolor de la Madre de Dios:

Cuando llegó a la puerta trasera del palacio donde se encontró con Jesús desplomado bajo el peso de la cruz, María cayó al suelo sin sentido, conmovida por el doloroso recuerdo. Sus acompañantes creyeron que se moría”. Estaba indeciblemente triste y suspiraba continuamente «Oh, hijo mío, hijo mío».

»Entonces el grupo de las santas mujeres llegó a casa de Verónica y se metió en ella porque, en ese momento regresaba Pilatos por la calle desde la puerta de la Ejecución con su caballería y doscientos soldados. En casa de Verónica, las santas mujeres contemplaron entre lágrimas y gemidos el chal con la cara de Jesús y admiraron la misericordia de Dios para su fiel amiga. Salieron y se llevaron la jarra de vino con especias que no habían dejado que Verónica diera a Jesús, y todas juntas fueron con Verónica a la puerta de la Ejecución y el Gólgota. Por el camino se les incorporaron buenas personas conmovidas, entre las que había cierto número de hombres; iban por la calle de forma indeciblemente conmovedora y ordenada; era una comitiva casi tan grande como la de Jesús, exceptuando al pueblo que corría tras ella.

»No se pueden expresar los padecimientos de María en este camino y sus desgarradores dolores al ver el lugar de la ejecución y subir al Calvario; eran los dolores internos de Jesús y, además, el sentimiento de quedarse atrás.

»Subieron al Calvario en tres grupos, por el lado occidental, por donde la subida es más suave, y cada grupo quedó a distinta distancia de la valla del círculo. La Madre de Jesús, su sobrina María Cleofás, Salomé y Juan llegaron hasta el mismo círculo; María, María Heli, Verónica, Juana Cusa, Susana y María Marcos estaban algo más lejos arropando a Magdalena, que no se podía contener; y las otras siete estaban algo más retiradas. La mayoría de las buenas personas estaban entre unas y otras y mantenían el enlace entre los tres grupos. Los fariseos a caballo se agrupaban en distintos lugares alrededor de la cruz, y en las cinco entradas de la valla había soldados romanos.

»¡Qué imagen para María ver el sitio del suplicio, la cruz horrorosa en aquella prominencia del terreno, los martillos, las cuerdas, el mazo de clavos terribles, y los verdugos deformes, trabajando, yendo y viniendo, medio desnudos, blasfemando y como borrachos en medio de todo aquello!».

La Madre, como consuelo primero y último para cualquier hijo. Y esta saeta la expresa :

**De la mar traigo un pañuelo,
de sol, de espuma y de brisa,
para que olvides tu duelo
y arrancarte una sonrisa.**

**Porque eres Tú Madre mía,
la que reparte el consuelo
y eres el camino y guía
que nos conduce hasta el cielo.**

Estás y otras definiciones nos llevan acto seguido a preguntarnos el origen de tan singular estilo de cante. Y ahí nos encontramos con diversas versiones.

Uno de las teorías más antiguas dicen que proceden, en parte, de la influencia adaptada, especialmente en la forma de comunicarse e interpretarse, de la llamada a la oración a los almuédanos en las mezquitas árabes. Algo que podemos comprobar hoy en día en cualquier lugar donde haya una mezquita.

Sin embargo, según los estudiosos y eruditos hebreos, la saeta procede del canto que los judíos conversos, o sea, los cristianos considerados “nuevos”, entonaban para demostrar de esta manera su fe y devoción a Cristo. Aunque cabe mencionar que también existe otra teoría que indica

todo lo contrario, o sea, que eran cantitos que realizaban los judíos conversos pidiendo la anulación del juramento hecho a la Iglesia Católica.

La raíz litúrgica y cristiana defendida por Fray Diego de Valencina no deja de ser para nuestro credo y tradición, la más verosímil, que es aquella que indica que la saeta procede de las coplillas que eran entonadas con motivos de Novenas de Ánimas y Rosarios de Aurora por los frailes capuchinos y franciscanos en toda Andalucía.

Este tipo de cancioncillas eran denominadas saetas devotas o jaculatorias, estaban dirigidas a mover a la reflexión y arrepentimiento de los pecadores.

Gracias a la labor misional que desarrollo Fray Diego de Cádiz en toda Andalucía durante la segunda mitad del siglo XVIII componiendo coplillas y saetas que más tarde recopiló y que son conocidas con Saetas Penitenciales. Estas saetas a su vez se dividieron en:

Saetas del Arrepentimiento que eran entonadas por miembros de las Hermandades de Ánimas,

“De parte de Dios te aviso

Que trates de confesarte

si no quieres condenarte”

Saetas Franciscanas que se cantaban en las procesiones penitenciales. He aquí una letrilla compuesta por Fray Diego de Cádiz

“Los tormentos y las penas

Del Divino Redentor

Son efectos del pecado

Con el que hombre le ofendió”

Estas saetas primitivas, que se fueron interpretando de manera más asidua y que se fue adaptando a las particularidades de los intérpretes, dan origen al estilo denominado de saetas autóctonas. Es de este último grupo de donde, a través de los tiempos, de la evolución y de la interpretación repetida, como se llega a la saeta moderna.

“ ¿Dónde vas Paloma Blanca a deshoras de noche?

Voy en busca de mi hijo

Que lo entierran esta noche..”

Son muchos los poetas, y de esos nuestra tierra tiene una riquísima representación, los que han prestado su pluma y su sensibilidad para dejarnos muestras de nuestro cante más sagrado. De todos es conocido el poema en homenaje a la Saeta escrito por Antonio Machado:

¿Quién me presta una escalera
Para subir al madero,
Para quitarle los clavos
A Jesús el Nazareno?

Es la Saeta el cantar,
Al Cristo de los Gitanos,
Siempre con sangre en las manos,
Siempre por desenclavar.

Cantar del pueblo andaluz
Que todas las primaveras
Anda pidiendo escaleras
Para subir a la Cruz.

Cantar de la tierra mía
Que echa flores
A Jesús de la Agonía,
Es la Fe de mis mayores.

No eres tú mi cantar,
No puedo cantar ni quiero
A ese Jesús del Madero,
Sino al que anduvo en la mar.

Centrándonos en el cante saetero moderno, este está considerado un canto muy elaborado y de extrema dificultad de interpretación entre otras

cosas porque no lleva acompañamiento musical alguno. De esta evolución surge la saeta flamenca:

Copla de cuatro o cinco versos cantada por martinetes o seguiriyas.

Las saetas en la actualidad se interpretan al paso de imágenes representando una combinación de arte, sentimiento y devoción y sin más acompañamiento que el sonido pausado de un tambor.

¿Lo recuerdan? Aquel tambor, pom, poropon, como el que acompaña esta saeta

¡Ay! Si yo pudiera cantar, si yo pudiera expresar de esa manera mis sentimientos. Pero no hay por qué lamentarse. Dios nos da a cada uno lo nuestro. A estos extraordinarios cantaores la virtud de poder expresarse con su voz. A otros la de oírlos con fe y recogimiento. Yo, atrevido, casi descarado por emprender esta tarea que hoy me ha traído aquí, defendiendo con mi pluma lo que no puedo con mi voz, para convertirme a mi manera en aquella señora que vestida de riguroso negro, atravesó mi infantil corazón con aquellos desgarrados e inolvidables jayes!

No puedo dejar pasar un minuto más sin expresar mi admiración y felicitar tanto a Virginia Gáadelanmez como a J... T..... por la extraordinaria muestra de su calidad que nos han presentado aquí esta noche. Enhorabuena por vuestras sentidas interpretaciones, demostrando que sois dos grandes artistas, que nos han regalado unos minutos inigualables de sentimiento y recogimiento, y que nos ha servido a todos, estoy seguro, para sentir a flor de piel emociones que están por venir muy pronto, al despuntar la cercana primavera.

Y al final lo que queda siempre es el Amor. La Saeta, expresión de dolor que se deja vencer por el Amor, ese que demostramos por Él en su cruz de pasión.

**La Saeta suena en la calle
lo mismo que en mi corazón
haciendo temblar sus paredes
henchido por la emoción**

Que nunca pare ese canto

**Que se oye por primavera
Que Cristo ya está en la calle
Seguido por su Santa Madre
En recogida procesión**

**Miles de cirios iluminan
Su caminar desolado
Como desolada esta su Madre
Que camina a su lado**

**Noche del viernes santo
noche de luto, negro y morado
En el Sepulcro te veremos
Y a tu pueblo desamparado**

**El milagro se hará presente
Y volverás, Resucitado,
El negro se tornará en luz
Y las lágrimas en risas y canto**

Y ya finalizo, me voy con la paz del mensaje entregado; yo mensajero tuyo en esta noche de sentimientos que permanecerán en mi recuerdo para siempre.

Amigos, muchas gracias por vuestro respetuoso silencio y atención. Todo es por Él. En unos días estaremos con Él, con su Santa Madre, para acompañarlos un año más por su recorrido por la calles de nuestra querida Málaga. Y cuando un saetero haga explotar su voz y que su garganta transforme el canto en oración, acordaos de este amigo vuestro que se funde con las saetas que sobrevuelan, como lo hacen las gaviotas al caer la tarde, por todos los rincones de nuestra querida Málaga.

Dios les bendiga.

Muchas gracias.

